

## NOVIEMBRE: VIDA TEMPORAL Y VIDA ETERNA

Llega el mes de noviembre. Frío y, por lo mismo, duro en otras latitudes. Aquí, no tanto. La fiesta de Todos los Santos nos abre, de par en par, las puertas del cielo -parece que queda lejos, pero no es tanto-, para que, asomados a él desde la tierra atisbemos la felicidad que allá se comparte. Felicidad eterna, definitiva, total. Lo más hermoso de lo visible, dice S. Agustín. En el cielo está el autor de toda esperanza.

“Todas las cosas (que) causan deleite son hermosas, son buenas; busca quien las hizo: él es tu esperanza. Él es ahora tu esperanza y él será luego tu posesión. La esperanza es propia de quien cree; la posesión de quien ve... Mientras estás en el cuerpo, eres peregrino lejos del Señor; estás de camino, aún no en la patria. El mismo que gobierna y creó la patria, se ha hecho camino para llevarte a él... Quien ahora es tu esperanza, luego será tu lote. Sea él tu esperanza en la tierra de los muertos y será tu lote en la tierra de los vivos” (Sermón 313 F.3).

### ¿Qué encontraremos allí?

Sigue aleccionándonos el Obispo de Hipona, doctor de la gracia y de la Iglesia. Encontraremos y disfrutaremos de

“la incorrupción, la inmortalidad, la ausencia de dolor y temor, la dicha sin fin... Son palabras de admiración, más que una explicación...” (Sermón 301, 8).

Cuando hayamos llegado hasta quien ni es visible ni mudable, explica el Santo, habremos llegado al Señor. Ahora caminamos en la fe. De ahí que tengamos que ordenar nuestra vida. Y ordenar es colocar cada cosa en su lugar y caminar en la fe y realizar cada una de las actividades en su momento. No hay espacio largo para hacerlo, puesto que todo lo que tiene un fin, una delimitación, es siempre corto, caduco, limitado. Pero con campo y espacio suficientes.

“El día de ayer nadie lo hará volver; el mañana está urgiendo al día de hoy para que pase. Vivamos bien en este breve espacio de tiempo y vayamos allí donde no estemos de paso. También ahora, cuando os hablo, pasamos ciertamente. Las palabras corren y se pasan volando de la boca; de idéntica manera, nuestras acciones, nuestros honores, nuestra miseria y hasta nuestra felicidad. Todo pasa, pero no hemos de asustarnos: *La Palabra del Señor permanece para siempre* (Is. 40.8). (Sermón 301, 9).

### Con Él, con Jesús

Es doctrina segura, digna de crédito esta Palabra de Dios nunca encadenada.

“Si empezamos a morir con (él)  
también viviremos con (él);  
si somos constantes,  
también venceremos con (él);

si (lo) negamos, también él nos negará;  
si somos desleales, él permanece fiel,  
pues no puede retractarse”.

2 Tim 2, 11-13.

He aquí la riqueza de nuestra vida en Cristo y con Cristo. Además de los verbos conmorir y convivir, S. Pablo utiliza, como advierte el conocido exegeta M. Iglesias, consufrir, concrucificar, consepultar, coresucitar, convivificar, coentronizar, para expresar esta realidad. La constitución *Lumen gentium* del Vaticano II, “saca la consecuencia: todavía peregrinos sobre la tierra, siguiendo las huellas de Jesús en la vida, el sufrimiento y la persecución, nos unimos a su vida, dolores y gloria, como el cuerpo a la cabeza” (Nuevo Testamento. Encuentro-Ediciones, 2003, 839).

Se habla poco hoy de este tema, me decía un amigo. Y se escribe menos, pienso yo. Quizá por eso sea tema de más actualidad. Son garantías, seguridades, ofertas que se van a cumplir, que queremos y necesitamos todos. Sabiendo y meditando en que “ya que por un hombre (vino la) muerte, también por un Hombre (vino la) resurrección de (los) muertos, pues, como todos mueren asociados a Adán, así también todos volverán a la vida asociados a Cristo (1Cor. 15, 2-22). Incorporados a uno y otro por esa unión íntima con ellos.

En los Santos, familiares y amigos que nos han precedido, “encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad” (Prefacio de todos los Santos). Su intercesión afianza nuestra esperanza.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante